

Las Bibliotecas de Nueva York

Factores importantes para la cultura del pueblo americano, son las Bibliotecas, de cuya organización y funcionamiento haba a usted someramente, tomando como tipos de Nueva York, superiores en mucho a las existentes en la ciudad de Boston.

Dividiré mi estudio en cuatro partes para poder dar a usted más clara idea de mis observaciones.

I.—Los edificios.

El local en que se establecen las Bibliotecas, no es elegido al azar, ni mucho menos aceptado por favorecer a determinado individuo, como sucedía frecuentemente en México durante los regímenes dictatoriales. Todos son de la propiedad de la ciudad, son construidos especialmente para ese objeto y reúnen las condiciones esenciales para todo centro de reunión: amplitud, ventilación y luz directa.

Excepción hecha de la Biblioteca Central, que es un magnífico palacio de mármol blanco, son edificios sencillos pero elegantes, confortables e higiénicos.

Se dividen en departamentos independientes unos de otros, lo que impide la aglomeración, inconveniente sobre todo en los meses de verano para iluminación, calefacción y ventilación.

Son todos de tres o cuatro pisos, y los modernos tienen terrazas y elevador.

En todas ellas se encuentran departamento de lavabos y departamento privado compuesto de saloncito, comedor y cocina, destinado a las empleadas que desean tomar allí su lunch.

Las paredes son lisas, pintadas de color gris o verdoso y los pisos de madera maqueada.

II.—El mobiliario.

Los muebles son sencillos en extremo, pero fuertes, y adecuados a la estatura de los destinatarios en cada salón.

Las mesas son para cuatro o seis personas, desprovistas de cubiertas y atriles, ostentando como único adorno un vaso con flores o una pequeña maceta que los hace perder su fealdad.

Los estantes no son altos como en las bibliotecas mexicanas, y pueden tomarse los libros fácilmente, sin necesidad de bancos ni escaleras. Suspendidos de las paredes, sobre estantes o colocados en columnas, se ven cuadros artísticos, bustos de celebridades municipales, copias de obras de arte, etc., pues este pueblo jamás descuida la estética.

Los catálogos se encuentran en pequeños archivos colocados cerca de la puerta de cada salón o junto al escritorio de la encargada del departamento.

Los lavabos son de mármol o porcelana blanca, y en vez de usar toallas de lienzo, se utiliza un rollo de papel esponjoso y suave, dividido en fracciones por medio de pequeñas perforaciones.

Para beber agua hay pequeñas fuentes colocadas en oquedades hechas en los corredores, y en cuyo centro hay un chorro no alto ni vigoroso, lo que permite aplicar a él los labios y beber.

Tanto este procedimiento como el utilizado para enjuagar las manos, me parecen fáciles de aplicar en las escuelas y oficinas de gobierno en México, y que no siendo oneroso, es mucho más higiénico. Las escupidoras son metálicas.

III.—Su funcionamiento.

Las Bibliotecas públicas de Nueva York, funcionan del centro a la periferia. La oficina

central está situada en la 5a. avenida, entre las calles 40 y 42. Es un verdadero palacio de cuatro pisos, todo de mármol blanco, con amplios corredores adornados con bustos y grupos de la misma piedra.

En el piso bajo están contenidos: El departamento para niños; el de la Prensa, un museo con libros, mapas etc., en el que existen verdaderas joyas bibliográficas y una galería de autógrafos y manuscritos de americanos célebres. La Escuela para Bibliotecarios, ocupa un departamento en este piso.

En el primero y segundo están las oficinas generales y catorce departamentos, algunos para bibliotecas especiales, como la judía o la destinada a los ciegos, y los demás para salones de lectura.

En cada uno de estos se estudia diferente rama del saber humano.

Lo más importante en esta oficina es, a mi juicio, el departamento de circulación, por más que el de los ciegos y el de catálogos tengan también su mérito.

Esta sección tiene dos fines: favorecer la lectura entre personas de la misma ciudad, y desarrollar el gusto por la lectura en todo el Estado.

Para lo primero, presta sus libros (cuatro para un adulto y dos a los niños) a toda persona que lo solicita por medio de unas tarjetas, en las que consta el nombre del solicitante, su ocupación, casa u oficina en la que trabaja y domicilio.

En caso de perjuicio para el libro, se aplica una multa al poseedor de la tarjeta, que se le retira si reincide en su descuido.

Las grandes tiendas, las casas de corrección, las estaciones de policía o bomberos, las escuelas, etc., pueden dirigirse a este departamento solicitando ayuda, y se instalan pequeñas bibliotecas que constantemente van renovándose. Por esto no hay centro de reunión que no cuente con biblioteca.

Las bibliotecas ambulantes son pequeños librerías, con capacidad para diez, veinticinco y cincuenta libros que se envían por correo o express, a todas las familias, fábricas o rancherías que están lejos de la ciudad y se colocan bajo la responsabilidad directa del jefe de familia o de fábrica.

A mi juicio, es así, uno de los medios más eficaces para que la instrucción se difunda, impidiendo el desequilibrio intelectual entre las diversas capas sociales de una nación que

tarde o temprano, origina choques. Además, la ciencia, al dejar de ser privilegio de unos cuantos, para ser el patrimonio de todos, contribuye a formar una verdadera democracia.

Este departamento se encarga también de patrocinar conferencias y lecturas instructivas, de organizar sociedades juveniles o infantiles, meetings, exhibiciones y, en fin, de todo lo que siendo manifestación de cultura, contribuya al desarrollo del gusto por la lectura.

El departamento de catálogos se encarga, además, de su función normal, de la formación de álbums propios para escuelas, utilizando los magazines y demás publicaciones ilustradas; se forman colecciones de asuntos históricos, geográficos, artísticos, etc., que se ponen a la disposición de los maestros de escuela para ilustrar sus clases.

Reunen además los artículos que, sobre asuntos científicos o de interés general se publican en los magazines o diarios, para colocarlos como material de consulta en la sección correspondiente.

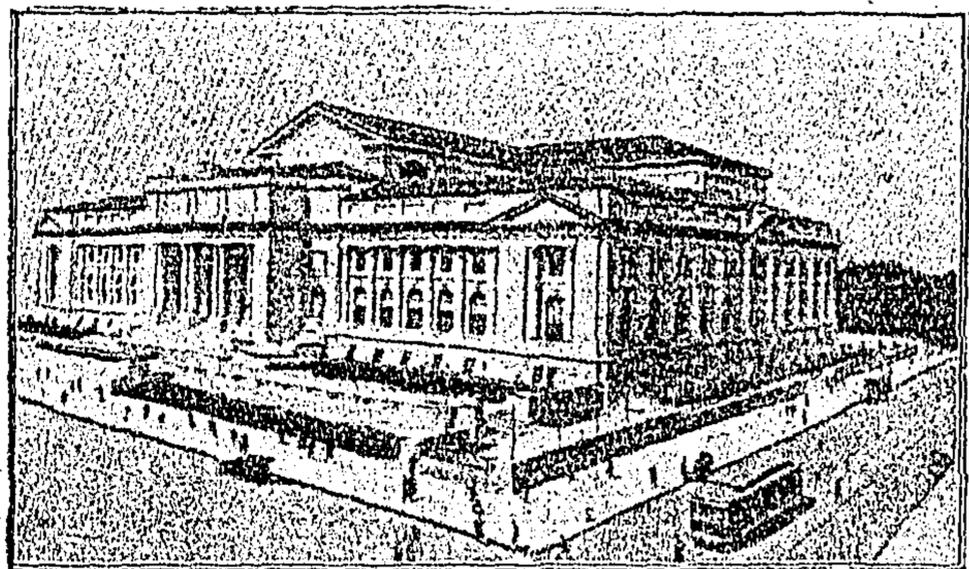
Esta función del departamento de catálogos, completamente desconocida en México, es de gran importancia para las maestras, pues tienen una gran ayuda para ilustrar sus clases.

El departamento de ciegos también es notable porque, además de su buen surtido de libros, tiene juegos para los privados de la vista, esferas, mapas, etc., e instructores que enseñan a leer y a escribir a los que tienen la desgracia de haber perdido órganos de tan vital importancia y que, por su edad, no pueden asistir a las escuelas de ciegos.

Comunes a todas las bibliotecas (central y sucursales), son los departamentos de niños, que tienen mobiliario adecuado, cuadros con historietas ilustradas y libros recreativos o de texto. En ellas hay una estantería destinada a llamar la atención de los niños, pues exhibe mensualmente una colección de libros referentes al asunto más importante que en el mes se conmemora.

En el de febrero, que celebra los nacimientos de Abraham Lincoln y Jorge Washington, los libros se refieren a los héroes llamando la atención sobre todos, los amarrados con el título de "Héroes de todos los días." Entre ellos se encontraban relatos a marinos, enfermeras, etc., y creí ver en esta sección realizado el pensamiento de usted, al tratar de inculcar en

Sigue en la 11a. Plana.



Biblioteca Central. - Nueva York.